



## Estudio del Evangelio

### **EL ESPÍRITU ABRE CAMINOS DE CONVERSIÓN MISIONERA (Hch 13-14)**

**José Joaquim CASTELLÓN MARTÍN**

#### **EL ESPÍRITU CONVOCA Y CONVIERTE A SER IGLESIA SAMARITANA**

- 1) El Espíritu constituye la Iglesia Samaritana comunidad de vida y testimonio.
- 2) Cristo continua su misión en una comunidad ministerial.
- 3) Conversión misionera a una Iglesia Samaritana.
- 4) La acción paciente del Espíritu que prepara para la conversión misionera.
- 5) El Espíritu abre caminos de conversión misionera (Hch 13-14)

### **EL ESPÍRITU ABRE CAMINOS DE CONVERSIÓN MISIONERA (Hch 13-14)**

Conocemos a Jesucristo por lo que hizo y por lo que dijo en su vida histórica, tal y como nos lo transmiten los evangelios. También por lo que hizo en la primera Iglesia después de su resurrección. Pero también lo conocemos por lo que “hace hacer” a los apóstoles. Esa “faceta” de la realidad de Cristo se pone de manifiesto en el libro de los Hechos de los Apóstoles, especialmente en algunas de sus páginas. Una de ellas es el primer viaje misionero de Pablo, que comenzó acompañando a Bernabé y del que poco a poco se hace el principal protagonista.

En esta primera misión los retos de la realidad pastoral y las respuestas no estaban claras desde primera hora. No sabían a qué se iban a tener que enfrentar. Pisaban terreno desconocido. Y por ello el protagonismo del Espíritu es más evidente.

Vamos a conocer a Cristo que envía a dos del grupo de “maestros y profetas” de la comunidad de Antioquía a ser apóstoles. Y lo vamos a ir conociendo en lo que les hace hacer, y lo que les hace vivir, tanto los éxitos como en las dificultades. Nuestra vida, que podemos ver reflejada en este viaje misionero, también es fuente de conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo, por lo que nos ha “hecho hacer”, por lo que nos ha hecho gozar y sufrir y por cómo nos ha acompañado en todo.

## El Espíritu de Cristo prepara a los discípulos para la misión.

Jesús inicia a los discípulos, tanto a 12 como a los 72, en la acción misionera para continuar la enseñanza que ya había comenzado con ellos. Para él no hay verdadera formación que no afronte las dificultades de la misión. De la misma manera, el Espíritu también enseña y alecciona a la primera Iglesia desde la acción, desde la realización incipiente de la misión. Esto se produce en el primer viaje misionero de Pablo y Bernabé. Así, antes del Concilio de Jerusalén, por la enseñanza de los hechos iluminados por la Palabra, van conociendo la voluntad de Dios de anunciar el mensaje a todas las personas.

A la conclusión de este viaje Pablo y Bernabé comunican a la Iglesia de Antioquía lo que habían hecho y lo que habían contemplado hacer al Espíritu: “Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.” (Hch 14,27) El Espíritu de Cristo los hace copartícipes con la misma obra de Dios: “lo que Dios había hecho por medio de ellos.”

## No es solo enseñanza; el Espíritu abre puertas a la misión.

El resultado de este primer viaje misionero es el que el Espíritu ha abierto las puertas de la Iglesia a los gentiles. Ellos no experimentan esto solo como una enseñanza no conocida, como una idea que antes no tenían clara y que necesitaban aprender; para ellos lo sucedido en ese primer viaje es acción novedosa. No es solo enseñanza, sino que en su tarea misionera el Espíritu iba trabajando en una dirección que ellos no habían elegido: “El Espíritu había abierto a los gentiles la puerta de la fe.” Antes, por las condiciones concretas de la realidad y de la realidad de los discípulos esa puerta estaba cerrada. La misión no solo enseña verdades ya instituidas; a través de nuestro trabajo va incidiendo en la historia, y la transforma. No dice: “Hemos descubierto que Dios quiere que compartamos la fe también con los gentiles”, o “hemos aprendido que la puerta de la fe siempre ha estado abierta para los gentiles”. No es un asunto intelectual, en el que el aprender es lo fundamental; es un asunto de acción transformadora del Espíritu sobre la realidad. El Espíritu ha hecho algo nuevo, y ellos han sido testigos.

La perspectiva de la enseñanza de una verdad nos sitúa ante algo grande e inabarcable que nunca podremos comprender. La perspectiva de la acción del Espíritu nos hace colaboradores y compañeros de Dios, que van descubriendo por su acción en el mundo cuál es su voluntad. La primera perspectiva puede caer en la ideología de imponer a la realidad la verdad que sabemos. Y aunque quizás estemos en lo cierto, es el Espíritu quien marca los tiempos y los momentos en los que la verdad ha de hacerse realidad. Por eso la perspectiva de la verdad tiende a frustrarnos, porque creemos poder imponer a la realidad desde nuestra acción voluntarista; la perspectiva de la acción del Espíritu nos hace ser humildemente pacientes, alegremente humildes, sencillos y disponibles.

## La misión brota del Espíritu y los ministros la encauzan.

Hasta este momento, la apertura a los gentiles se había vivido desde experiencias y mociones personales del Espíritu, a Felipe, a Pedro y a los perseguidos en Jerusalén. Pero en este momento brota de una decisión del Espíritu sobre la comunidad de Antioquía en la persona de sus ministros.

“En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. 2 Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».” (Hch 13, 1-2)

Es interesante la configuración de este equipo de cinco profetas y maestros: un discípulo era colaborador de los apóstoles desde la primera hora, dos eran de la diáspora, un nigeriano de raza negra, y otro procedente de Libia, de lo que hoy conocemos por el Magreb, un cuarto de familia cercana a los herodianos, y por tanto de familia judía poderosa y rica, y el quinto había sido fariseo fanático perseguidor de cristianos y ciudadano romano. La autoridad moral de Bernabé se tendría que hacer notar. Cristo, fiel a su vida histórica, gusta de hacer hermanos a los distintos. Que el grupo de personas más formadas y comprometidas en la comunidad, que acoge fraternalmente a los diversos, que buscan una fidelidad renovada en la fe a Jesucristo, serán rasgos de toda conversión misionera de la Iglesia.

La misión es calificada como “misión del Espíritu Santo” (Hch 13,4), y buscan gestos que les hagan estar abiertos a ese protagonismo: “después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron.” (Hch 13,3) Con lo que lo que ocurra en la misión hemos de comprenderlo como obra del Espíritu de Cristo que va renovando a su Iglesia.

## El Espíritu Santo desenmascara la manipulación de la fe.

El primer hecho relevante de este viaje de conversión misionera es el enfrentamiento de Pablo y Bernabé es con Elimas, el mago, que se aprovechaba de la fe judía para hacerse pasar por profeta y vivir a costa de la religiosidad y la credulidad del procónsul romano Sergio Paulo.

Pablo, lleno de Espíritu Santo, se quedó mirándolo 10 y le dijo: «Hombre rebosante de todo tipo de mentira y maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿cuándo vas a dejar de oponerte a los rectos caminos del Señor? 11 Ahora, mira, va a caer sobre ti la mano del Señor y vas a quedar ciego, sin ver el sol, durante algún tiempo». (Hch 13, 9-11)

¿Qué nos dicen estos versículos para la conversión misionera de la Iglesia?

- 1) Los caminos de la conversión misionera no recaerán en viejas fórmulas de ganarse el favor de los poderosos desde las supersticiones de una religiosidad milagrera y fantástica.
- 2) La conversión misionera parte de la verdad y de la justicia. De la verdad de Dios, que se revela en dinámica de Encarnación, y de la justicia para con las personas.
- 3) La conversión misionera afronta la manipulación de la fe y la denuncia con rotundidad.
- 4) La conversión misionera es misericordiosa, e invoca la corrección desde la punición solo “por algún tiempo”.

A pesar de que no era el objetivo directo de Pablo y Bernabé, “el procónsul, viendo lo sucedido, creyó, impresionado por la doctrina del Señor” (Hch 13,12); y, siendo gentil, Sergio Paulo es uno de los primeros convertidos en su viaje misionero.

La preocupación por no recaer en interpretaciones supersticiosas de la fe y el desenmascararlas es de una gran actualidad para nuestra conversión misionera.

### Un anuncio “continuista” que acogen los gentiles

El primer discurso de Pablo que se nos transmite de este primer viaje misionero podríamos decir que es continuista: se dirige a los judíos de la sinagoga a la que son invitados por sus jefes (Hch 13,15); y les hablan de Abraham, de Moisés, de David, de Juan el Bautista y de cómo la vida de Jesús cumple las profecías de todos aquellos; les anuncian la resurrección y la justificación por la fe en Jesús.

Sabed bien, hermanos, que por medio de él se os anuncia el perdón de los pecados; y de todas las cosas de las que no pudisteis ser justificados por medio de la ley de Moisés, 39 es justificado por medio de él todo el que cree. (Hch 13, 38-39)

La fe en Jesús viene a completar y a dar plenitud a las promesas de la Primera Alianza. No hay novedad ni en el mensaje ni en el medio por el que se transmite. Acaba su exhortación con una invitación a tener fe y a no despreciar el poder de Dios, aunque pueda sorprenderles sus acciones.

Tened, pues, cuidado no os sobrevenga lo dicho por los profetas [Ha 1,5]: 41 Mirad, despreciadores, asombraos y esconded, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra tal que no creeríais si alguien os la cuenta. (Hch 13, 40-41)

Un discurso sencillo, directo, que todos podían comprender; impecable; con razonamientos basados en la Escritura difícilmente refutables; ante el que cualquier judío cultivado en la Ley y los Profetas se tendrían que cuestionar. El argumento más contundente es el texto del Salmo: “No dejaras a tu ungido conocer la corrupción” (Sal

16,10) Y así sucedió con Jesucristo, el ungido de Dios, al resucitar. Los judíos y los prosélitos gentiles acogieron con agrado el mensaje.

Disuelta la asamblea sinagoga, muchos judíos y prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que hablaban con ellos exhortándolos a perseverar fieles a la gracia de Dios. (Hch 13,43)

Al sábado siguiente, visto el éxito que habían tenido, los judíos, por envidia, se les opusieron, e increpaban con blasfemias a las palabras de Pablo. Los prosélitos gentiles, en cambio, se les adhirieron. Bernabé y Pablo sacan la conclusión pertinente

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. (Hch 13,46)

Y van asumiendo este cambio radical teológicamente, no solo desde la conveniencia pastoral, sino desde la enseñanza de los profetas: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”. (Hch 13,47; Is 49,6) Y así comienzan a aplicar a la comunidad cristiana, en persona de sus apóstoles, la función del verdadero Siervo de Yahvé para reunir al Nuevo Pueblo de la Alianza. Los “confines de la tierra”, en la persona de los prosélitos, estaban ya escuchando la palabra de la salvación, y la acogían con alegría. Y con una alegría fruto del Espíritu ya que pasaba la prueba de la contradicción:

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna (...) Los [gentiles que se habían hecho] discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo. (Hch 13,48)

Las personas que con sencillez acogen el Evangelio en contexto de oposición y persecución se convierten en signo de la voluntad de Dios.

Aplicar este texto a nuestra realidad pastoral actual puede resultar confuso. Es cierto que en nuestra situación la aceptación o no de nuestro mensaje puede tener consideraciones distintas por la complejidad de las variables. La experiencia personal que se ha tenido de la Iglesia o el ambiente anticlerical o anticristiano en el que se hayas sido educado influyen; incluso las connotaciones ideológicas por las que las personas identifican el cristianismo con una ideología conservadora pueden acercar o rechazar a algunos. Pero no podemos obviar que la acogida del Evangelio en un ambiente hostil es interpretada por Pablo y Bernabé como un signo del Espíritu.

## Tres signos contrarios: la marcha de Juan Marcos, la persecución por parte también de los gentiles y la burda mentalidad idolátrica.

Poco después del episodio de Barjesús, Juan Marcos abandona el equipo apostólico (Hch 13,13). El suceso no se comenta en ningún sentido, pero cuando Bernabé quiera contar de nuevo con Marcos para la misión se produce un fuerte enfrentamiento entre Pablo y Bernabé, que llega hasta su separación (Hch 15,39). La marcha del joven Juan Marcos tuvo que significar un desengaño importante en los inicios de aquella primera misión.

Un segundo contra signo fue la participación de los gentiles entre los perseguidores de los apóstoles. Si en Antioquía de Pisidia los gentiles habían acogido el mensaje con alegría, en Iconio tanto judíos como gentiles acogieron el anuncio, pero después se pusieron en contra los apóstoles hasta llegar a conatos de violencia para maltratarlos y apedrearlos.

La población de la ciudad se dividió en bandos, unos a favor de los judíos, otros a favor de los apóstoles. 5 Entonces se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratarlos y apedrearlos. (Hch 13, 4-5)

El ambiente hostil no amilanó a Bernabé y Pablo que “se detuvieron allí bastante tiempo” (Hch 14,3), y solo cuando se vieron amenazados de muerte fueron a otro lugar.

Un tercer contra signo surge después de una curación. Los mismos hechos se valoran de diferente manera en diferentes culturas. En la cultura judía, las curaciones a enfermos habían sido tanto para Jesús como para los apóstoles una ratificación y una prueba de credibilidad de su mensaje (Hch 5,15). El signo de curación era referido al poder y a la bondad de Dios: “Alababan al Señor que da poder a los hombres para hacer tales signos” (Mt 9,8), y al poder del Enviado del Padre: “Es el nombre de Jesús lo que ha fortalecido a este hombre a quien veis y conocéis” (Hch 3,16). Pero en el ambiente pagano de Listra, el signo de la curación de un tullido hace pensar a la muchedumbre educada en el politeísmo griego que Bernabé y Pablo eran encarnación de Zeus y de Hermes. Cuando los apóstoles se dan cuenta que quieren ofrecerles a ellos sacrificios “se rasgan las vestiduras” (Hch 14,14), gesto que expresa el rechazo visceral y profundo que sintieron ante aquella manifestación.

Aquel acontecimiento sirvió para que comprendieran la complejidad del proceso de la inculturación del mensaje de fe. Pablo vio en aquel hombre la fe necesaria para curarse, lo pide al Señor, y el Señor se lo concede, para alegría del tullido y para que los apóstoles aprendieran una lección de inculturación. Repuesto de la impresión inicial, Pablo intenta vincular el signo de la curación con el único Dios vivo y creador de todo el universo, del que el Sol, la Luna, las estrellas y todos los fenómenos naturales no son dioses, sino cosas creadas; en un lenguaje que pudieran entender aquellas personas: “Os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen.” (Hch 14,15) Pero el resultado fue escaso ya que “a duras penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.” (Hch 14,18)

Así pues, nos encontramos en Iconio y en Listra con varias ambigüedades: el signo de la acogida de los gentiles se matiza; los paganos interpretan experiencias vitales como una curación de una manera muy distinta, lo que les muestra que el abandono de las creencias politeístas podía ser muy complicado para muchas personas, incluso de buena voluntad.

### La valentía de Pablo y Bernabé: anuncio testimonial del Kerigma.

A Listra fueron judíos de Antioquía de Pisidia y de Iconio los que se ganaron a la gente para apedrear a Pablo donde lo dieron por muerto (Hch 14,19). Pero lejos de amilanarse, después de predicar en Perge, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía (Hch 14,21) sin miedo a la persecución, donde verían a los que se habían mantenido fieles. Fueron “animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.” (Hch 14,22)

Este gesto de volver a las poblaciones donde habían sufrido persecución muestra dos cosas muy importantes para el ministro en conversión pastoral:

1. La fortaleza que el Señor da a los que elige. Un anuncio del kerigma no solo verbal, no solo de mensaje, sino de vida: ellos reciben muerte y siguen dando vida. Pablo comienza a comprender que la debilidad de Cruz es más fuerte que la maldad los hombres (1Cor 1)
2. El mandamiento del amor a Dios y al prójimo lo vive el apóstol de forma radical en su misión (Lc 10). Su amor incondicional por Jesucristo: estaban testimoniando en su vida que Jesucristo es más importante que la propia vida. Su amor pastoral por los recién convertidos a la fe cristiana: por ellos volvían a exponerse a los peligros y la persecución.

### Instauración de las primeras comunidades fruto clave de la conversión pastoral de la Iglesia

“En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído.” (Hch 14,23) Así muestra el libro de los Hechos la culminación de la tarea misionera fruto de la conversión pastoral de la Iglesia. Que de su predicación durante unas semanas en cada pueblo hubieran quedado un pequeño grupo que mantenían la fe en Jesucristo ante un ambiente hostil, era un fruto importante, casi insospechado; era acción del Espíritu.

Había que instaurar la Iglesia donde había fe en Cristo, y para ello designaban presbíteros con los gestos que muestran a apertura a la acción del Espíritu: la oración y el ayuno. Nace un nuevo ministerio eclesial de la acción de la conversión misionera, por la necesidad simple de afianzar el pequeño grupos de creyentes en cada población. Este hecho es tan relevante que deja en segundo plano todos los problemas y dificultades que tuvieron

Terminan el viaje en Antioquía donde empezaron, “donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir” (Hch 14,26). La misión ya no es de la Iglesia de Antioquía, sino de Dios; allí los habían encomendado a la gracia. Los resultados desbordaban cualquier idea que en un principio se hubieran hecho.

Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. (Hch 14,27)

Asumir este cambio pastoral y eclesial tan importante requería tiempo para que se asentara y lo comprendieran. Así que “se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos. (Hch 14,28)

## SÍNTESIS

La acción del Espíritu viene a su momento. Años había estado Pablo en Chipre viviendo en una vida oscura, como en “Nazaret”. Y es cuando Bernabé lo recupera para un proyecto misionero cuando su reflexión teológica va a encontrar cauce evangelizador. No son nuestros tiempos los tiempos de Dios.

La acción del Espíritu que transforma a la Iglesia viene como una sorpresa. Ciertamente preparada en el universalismo de la predicación profética y en las experiencias de Pedro y los que huyeron de la persecución en Jerusalén. Pero se muestra como un fruto no buscado.

La acción pastoral tendrá signos y contra signos, pero la fe de un grupo de personas que se afirma en un ambiente hostil y contrario se convierte en el signo definitivo.

El prerrequisito que habían de tener los apóstoles era el de valorar a toda persona como hija de Dios, más allá de cualquier otra consideración. Así Pablo ve en el tullido de Listra una persona con discapacidad igual en dignidad y en capacidad de fe que los enfermos del pueblo judío que Jesús curó. La única condición de los adoradores al Señor es que lo hagan en espíritu y verdad (Jn 4). Un tullido con fe, aunque sea politeísta, es una persona que está al borde del camino (Lc 10) cuyo sufrimiento lo ha abierto a la acción de Dios.

**Hazme, Señor, colaborador con la acción de tu Espíritu para abrir puertas a la evangelización.**